

His Submissive: Part 2

The
BILLIONAIRE'S
Touch



*Ava
Claire*

Ava Claire

Hissubmissive: Part Two

His Submissive: Part 2

*The*²

Billionaire 's

Touch

By Ava Clair

The Billionaire's Contract

Aclaración

3

La traducción de este libro es un proyecto del Foro My Adicción Perfecta. No es, ni pretende ser o sustituir al original y no tiene ninguna relación con la editorial oficial.

Ningún colaborador: Traductor, Corrector, Recopilador, Diseñador— ha recibido retribución material por su trabajo. Ningún miembro de este foro es remunerado por estas producciones y se prohíbe estrictamente a todo usuario del foro el uso de dichas producciones con fines lucrativos.

My Adicción Perfecta anima a los lectores que quieran disfrutar de esta traducción a adquirir el libro original y confía, basándose en experiencias anteriores, en que no se restarán ventas al autor, sino que aumentará el disfrute de los lectores que hayan comprado el libro.

My Adicción Perfecta realiza estas que las editoriales los han publicado. En ningún momento se intenta entorpecer el trabajo de la editorial, sino que el trabajo se realiza de fans a fans, pura y exclusivamente por amor a la lectura. Traducciones, porque determinados libros no salen en español y quiere incentivar a los lectores a leer libros que las editoriales no han publicado. Aun así, impulsa a dichos lectores a adquirir los libros una vez.

Parte dos

Cuando Leila Montgomery dijo que sí a ser asistente y sumisa del multimillonario Jacob Whitmore, ella no tenía idea de que estaba en todo un guardarropa nuevo con el valor de miles de dólares, aviones privados, y una primera asignación en Venecia, Italia.

5

Apenas tiene tiempo para recuperar el aliento, especialmente cuando está cerca, haciendo que su corazón se acelere y se eleve su temperatura. Sin embargo, ella no puede dejar de pensar en su historial y se pregunta si él se cansará de ella como todos los demás.

Pero cuando un antiguo amor de Jacob regresa al cuadro, Leila tendrá que enfrentar el hecho de que ella ha caído duro por su jefe dominante.

Touch The Billionaire es la segunda parte de la serie Su sumisa.

The Billionaire's Touch

6

Traducido y Corregido por Jesica

*T*e mereces esto, —me dije en voz baja mientras tiré muy sinuosamente la entrega sobre mi piel sudorosa. Yo no sonaba demasiado convincente, así que traté de nuevo—. Te mereces esto.

Alisé la parte delantera del último vestido, la gasa en el corpiño y las caderas hasta que se ensanchaba en el dobladillo. El color me recordó el vino tinto y cuando me di la vuelta, se agitaba alrededor de mis rodillas.

Cada vestido que me probé en la última hora era más bello que el anterior y cada uno me quedaba como el pecado. Pero la emoción de llevar vestidos que sólo había visto en revistas palidecía en comparación con lo que sentí cuando se los mostré para la aprobación de Jacob. Sus profundos ojos azules me bebieron, centímetro a centímetro, y en sus largas miradas, me vi a mí misma. Me sentía hermosa. Deseada. Yo era suya.

Nosotros habíamos cerrado *Le Magnifique* en la Quinta calle porque Jacob Whitmore, el multimillonario al frente de la agencia de Whitmore y Creighton PR, no podía hacer compras entre los simples mortales y antes de que nos dirigiéramos a Venecia para el festival de cine, tenía que tener un nuevo armario.

Había robado vistazos de las etiquetas de precio, así que sabía la cuenta, pero todavía no lo podía creer. No podía creer que

había gente por ahí que podría gastar cientos de dólares en un rollo de tela y **definitivamente** no podía creer que tenía una asignación para ese tipo de cosas ahora. Todo porque había tropezado en mis estúpidos zapatos.

Quitó mis rizos de chocolate de mi cuello, mordiendo mi labio al recordar el miedo que burbujeaba en mis entrañas mientras me marchaba por la escalera después de nuestra carrera. ¿Quién sabía que el tipo que había deseado desde después que decidí estudiar relaciones públicas no sólo era tenaz cuando se trataba de negocios, sino también en lo que respecta a las necesidades de la carne?

Me mecí lentamente de lado a lado con la música clásica tarareando desde los altavoces de arriba, dejando el recuerdo de sus manos hacer su trabajo. Este vestido no era para reuniones de la junta directiva, después de todo. Estaba hecho de prender fuego a la pista de baile. Jacob poseería los movimientos a medida que giráramos y cada giro, inmersión, y ardiente mirada me decía todas las formas en que podría hacer el amor conmigo cuando estábamos solos.

Jesús. ¿Hacer el amor?

Dejé caer el pelo y miré fijamente con una mirada severa a la muchacha mirando hacia mí. Tenía que dejar de pensar así. Estaba claro que el "amor" no tenía nada que ver con nuestro acuerdo. Acepté ser su sumisa. Para someterme a él sexualmente. Y maldición, hace dos horas apenas podía hacer eso.

Oí su voz profunda filtrada a través de la puerta y la zona entre mis muslos inmediatamente volvió a la vida. En lugar de centrarme en el hecho de que se me estaba dando una oportunidad única para tomar la vía rápida en lo que se refiere a mi carrera, no podía pensar en nada excepto las cosas que quería que él le hiciera a mi cuerpo cuando estaba cerca.

Seguí dándome patadas a mí misma por arrastrar mis pies en su oficina, cuando vi esa mirada en sus ojos. Esa mirada dijo que quería follar conmigo hasta que yo no pudiera ni siquiera caminar en línea recta. Poseerme. Ahora esperaba mi momento hasta que me dieran otra oportunidad de decir que sí.

Sal de ello, yo me advertí. Es sólo un chico. Un hombre rico, muy atractivo, con un apetito sexual que te intriga, pero al final, él es sólo un hombre. Pero no había ninguna explicación justificando lo que había hecho en mí. Él me tenía desbaratada. Equilibrada. Y tenía la sensación de que tenía que estar en mi juego con Jacob Whitmore.

— ¿Señorita Montgomery? —La voz altiva de arrogante asistente, Skye, me trajo de las divagaciones en mi cabeza hacia el espejo.

— ¿Sí?, —Le dije, sin ni siquiera molestarme en ocultar mi cautela.

— ¿Necesitas ayuda? ¿Cerrar la cremallera, recortar algo si no es del tamaño correcto?

Rodé los ojos con lo último poco antes de que hiciera un giro, el vestido más hermoso en movimiento. Ella no iba a arruinar este momento para mí, no este vestido.

—Estoy bien gracias.

Naturalmente, ella lo tomó como un "Vamos entra" y estalló en el vestidor.

—Sólo me aseguraba que todo bien... —La palabra quedó suspendida en el aire cuando la puerta se cerró detrás de ella y sus ojos marcados con rímel se dispararon de su cabeza—. ...Perfectamente.

Skye había estado haciendo comentarios ambiguos sobre mi figura todo el día, partiendo y siguiendo sobre cómo llenaba cada

centímetro. Ella era el tipo de mujer que miraba a cualquier persona que no era de un tamaño 0 como que tenían una predisposición hacia la pereza.

También había estado haciendo ojitos a Jacob desde que había entrado en la puerta. Me puse más enojada de lo que me gustaba admitirlo, pero me tomó una medida de consuelo en el hecho de que parecía completamente desinteresado. En lugar de tomar la pista, ella sólo batía sus pestañas aún más duro. Era obvio que no estaba convencida de que el hechizo que estaba bajo.

Demonios, pensé deliciosamente mientras estaba un poco más alto, *hasta ahora*.

Se aclaró la garganta e hizo un circuito lento a mí alrededor. Probablemente estaba buscando alguna tira o hilo demasiado apretado.

— ¡El vestido es precioso impactantes sobre usted, señorita Montgomery!

Sonreí ante el cumplido que no era realmente uno, eligiendo ignorar la estupefacción que había incluido.

—Es sin duda mi favorito.

—Y con razón, —dijo ella con una inclinación de cabeza. Ella dio un paso detrás de mí, con los ojos ardiendo en los míos—. ¿Cuánto tiempo has dicho que has estado trabajando para el señor Whitmore?

—Yo no lo hice, —le contesté críticamente.

—Oh. —Ella apartó la mirada, nada crítica en la forma en que su rostro se arrugó en preocupación—. Veo.

Me volví hacia ella, teniendo la sensación de que tenía algo en su pecho.

—No es que sea realmente de su incumbencia, pero fue promovida hace unas horas.

— ¿Y ya está recibiendo el tratamiento VIP? —La sonrisa en sus labios no llegó hasta sus ojos oliváceos—. Debe ser algo especial.

Era obvio que ella quería decir otra palabra que se inició con una 's'¹. Antes de que pudiera abrir la boca para responder, su volumen cayó a un nivel bajo, nivel confidencial.

10

—Si quieres un consejo, disfruta de las ventajas antes de que se agoten.

Mis fosas nasales llamearon cuando crucé mis brazos sobre mi pecho, sintiéndome de repente desnuda y expuesta a pesar de mi vestido caro.

—No recuerdo haber pedido nada de ti.

Ella levantó las manos, fingiendo inocencia.

—Sólo estoy tratando de ayudar, cariño. Pensé que te gustaría saber que las ayudantes del Sr. Whitmore no tienen una vida útil muy larga y rellenar tu bolsa de botín mientras puedas.

Ahora, soy una chica sencilla que generalmente tiene una 'hacer el amor, no la guerra' vista en cuanto a la violencia. Sólo he estado en una pelea toda mi vida y duró por diez segundos cuando le di una bofetada a la perra de Mindy Kennedy por rasgar la cabeza de mi Barbie en segundo grado. Pero esta mujer me hizo imaginar todas las maneras en que podría limpiar la satisfacción presumida de su cara.

—Salga. —Las palabras salieron de detrás de mis dientes apretados, me pareció que debería haber sido un claro indicativo de que ella se acercaba a la zona de peligro. Bastante exasperante, ella se quedó allí, como si no entendiera inglés.

¹ S (slut): Puta, mujerzuela, etc.

— ¿Hay algún problema, señorita Montgomery?

—Le dije: ¡FUERA!

Con un *hmph*, ella finalmente entendió el mensaje y se volvió para salir, pero no antes de que Jacob abriera la puerta del vestidos. Me vestí, pero mis brazos todavía envueltos alrededor de la parte delantera de mi cuerpo instintivamente. Elegante y compuesta, sólo sus ojos se movieron, estrechándose de desagrado.

11

— ¿Qué demonios está pasando aquí? —Miró hacia atrás y hacia adelante entre nosotras como un padre regañando a sus niños traviesos.

Ninguna de nosotras dijo una palabra.

—Dije: ¿qué está pasando aquí?

¿Qué podía decir sin sonar juvenil? ¿Qué yo había caído en su estratagema de trabajo para conseguir un aumento para mí? ¿Que yo estaba gritando como alguien que no tiene clase porque lastimaron mis sentimientos? Sentí la ira derramarse de mí como el aire de un globo y bajé la cabeza.

Cuando Skye dio un paso adelante, esperaba que ella me lanzara debajo del autobús, pero en cambio, trató de suavizar todo.

—Sólo un pequeño malentendido, el Sr. Whitmore. —Ella me dio una sonrisa que decía, "sígueme la corriente"—. Tal vez deberíamos dar a la señorita Montgomery algún tiempo para que...

—Eso es todo, —espetó, despidiéndola sin otra mirada. Se volvió a un lado y le permitió salir antes de cerrar la puerta y volver la ira de nuevo en mí.

— ¿Acerca de que era este malentendido, Leila?

—N...nada, —murmuré, todavía no lo miraba a los ojos.

— ¿Que entendiste mal acerca de esto, Leila?

—N...nada, —murmuré, todavía no lo miraba a los ojos.

Él chasqueó los dedos.

—Cuando me dirija a ti espero que me mires. Voy a tener tu respeto.

12

Levanté mi barbilla, disparando dagas en su dirección.

— ¿Respeto? ¿Al igual que tu gruñéndome como un perro hace un momento? ¿O qué tal tú política de puerta giratoria?

Su mandíbula se tensó.

— ¿Discúlpame?

—Skye me dijo cómo cambias a tus asistentes personales como ropa interior. Mejor disfruto todo esto antes de que me echen como basura, ¿verdad? —Sus ojos azul zafiro brillaron con algo que se parecía mucho a heridos antes de que se endurecieran como mar cristalino. Él flameo hacia adelante y me quedé sin aliento cuando él me apoyó contra la pared, esencialmente fijándome en su lugar. Quería decir algo inteligente, pero mi cerebro no podía trabajar con él tan cerca de mí. El calor de la indignación se derritió rápidamente y la excitación tomó su lugar.

Su tono era duro, pero sentí su golpe lujuria desde detrás de su prisión Armani.

—No me gusta que me hables como si *yo* fuera el que te emplea. —Mirándolo fijamente, sintiendo estos poderosos, sentimientos condenables me hizo querer caer de rodillas y someterme completamente a él, pero la parte obstinada de mí no me dejaría echarme atrás.

—B...Bueno, no me gusta ser tratada como que estar en tu trabajo equivale a la prostitución.

El lado de su boca se deslizó hacia arriba.

— ¿Prostitución? Yo nunca te llamé a una prostituta, Leila.

—Así que todo esto: —Traté de mover la mano y hacer un gran gesto, pero sus manos encontraron mis muñecas y las mantuvo firme a mi lado—. ¡...casi dos mil dólares en ropa no es porque firmé tu pequeño contrato y acordé ser tu sumisa?

Trastornado o no, me di cuenta de que estaba empezando a irritar a sus nervios mientras dejaba escapar un suspiro de impaciencia.

—Todo esto es porque la mujer a mi lado, no debe verse como algo fuera de la papelera de ganga.

— ¿Papelera de ganga? —Le dije con incredulidad, mi voz se elevaba—. Sólo quién te crees que eres...

—Baja la voz, —dijo fríamente.

— ¿Crees que sólo porque he firmado algún documento tú me posees? Que solo puedes... —Mis palabras se desvanecieron cuando liberó mis muñecas y movió su mano a la cadera, buscando la cremallera y rápidamente tirando de ella hacia abajo. No estaba segura de lo que era peor, que obviamente se sentía con derecho a mi cuerpo, o que estaba completamente conectada a él.

Realmente no importa al final porque la sensación de su mano sobre mí apagó todo el funcionamiento cerebral. No sólo era el deseo lo que hizo que mi aliento saliera en jadeos mientras sus dedos se extendían dentro de la parte delantera de mi ropa interior. Sus manos estaban justo contra mis labios y yo podría haber estallado en el acto.

Aydiosmío él va a tocarme directamente aquí. Justo en el vestidor.

Atrás quedó la chica que dejó que su cabeza pensara... Solamente escuché las palabras de mi cuerpo. Y estaba gritando por él.

—No te detengas, —le susurré.

Me arqueé en su toque cuando lo sentí patinar hacia mi centro. Él hizo una V con sus dedos, extendiéndome. Él se acercó más, sus ojos rasgando en mí. Sus labios trazaron mi mandíbula, suave como un susurro, deteniéndose en mi oído.

—Pise con mucho cuidado, señorita Montgomery.

Quitó la mano, y me dejó caliente y mojada. Sin decir una palabra, él salió de la habitación. Miré a la puerta, dejando entrar su advertencia.

Estaba bastante segura de que había un silencio 'O bien' clavado con tachuelas hasta el final.

O bien realmente vas a terminar tirada a la basura.



Traducido y Corregido por Jessica

Agarré mi bolsa de viaje contra mi pecho cuando el conductor facilitó en la rampa de salida hacia el aeropuerto. Sólo el sonido de los aviones silbantes sobrecargados era suficiente para hacerme temblar.

Odiaba volar. Las largas colas, el tanteo innecesario por los agentes de seguridad, la comida cara, tanto dentro como fuera del avión, y sobre todo, los asientos en los que te veías obligado a conocer a tu vecino si querías o no. Parecía como si cada

experiencia de vuelo en la memoria reciente implicaba repartir dinero para hacerse incómodo.

No es que éste estaba siendo cargado a mi tarjeta de crédito. Todos mis gastos eran pagados por Whitmore y Creighton. Yo debería haber tenido un poco de alivio de eso, pero las señales de terminales brillantes que colgaban encima de la cabeza todavía me mareaban.

15

Empujé mis lentes de la punta de la nariz hasta el puente y tomé un trago de Perrier a mi lado. *Si estás de acuerdo con ser la sumisa de uno de los hombres más calientes del planeta, puedes hacer esto.*

—Puedes hacer esto, —dije en voz alta—. Sé que puedes hacer... —Mi confirmación de autoafirmación se apagó cuando me asomé por la ventana y vi que no nos detuvimos en la bulliciosa acera de una terminal o alguna planta de aparcamiento, pero sí en un pequeño aparcamiento en frente de un edificio indescriptible.

El conductor apagó el motor, sacó las llaves y salió del coche.

Fruncí el ceño hacia él con confusión mientras salía abrir mi puerta.

— ¿Do...dónde estamos?

Mi pregunta rebotó justo al lado de él y como en un ensueño de los últimos sucesos, no había duda de las tres últimas palabras que salieron de su boca: Terminal de aviación privada.

— ¿Terminal de aviación privada?, —agarré mi bolsa con más fuerza—. ¿Cómo en jet privado?

Se aclaró la garganta.

—Sí, señora. Ahora, si lo permite yo me ocuparé de su equipaje...

Lo dejé tomar mi equipaje de mano, hilos y costuras apoyando el hecho de que habían visto días mejores, de mi regazo y salió a la luz del sol. Salí después de ello, aún en un sueño. Jet privado. Supuse que Jacob viajaba con estilo, pero yo estaba esperando un vuelo en primera clase.

16

Me acerqué en silencio detrás de él. No, caminar no estaba bien. Era más como vuelo sin motor. Flotaba a través de la puerta corredera y no fui bombardeada con un pozo negro de ruido y bullicio ya que sólo había un puñado de personas en el interior del vestíbulo. Un auxiliar sonriente nos saludó pareciendo demasiado agradable para trabajar en un aeropuerto. En lugar de estar parada en una línea de seguridad que se arrastraba, tener que quitar mis zapatos y conseguir molestar a alguna mujer que no era más feliz al respecto de lo que era, volé derecho a través de la seguridad.

El conductor me entregó mi bolsa y la tomé con cautela, al darme cuenta de que no tenía dinero para darle una propina. Eso es lo que la gente rica hacía, ¿no?

—El Sr. Whitmore ha ocupado de todo, señorita Montgomery, —dijo, leyendo mi mente—. Que tenga un vuelo seguro.

Tiré mi bolsa en el bar y tomé un fármaco mientras miré los tranquilos alrededores. No había ningún centro comercial aquí, nada de caminar por puertas interminables y recorrer el lugar por monitores con cambios de vuelo. Nada de caminar y zigzaguear alrededor de gente que dispuesta para hacer su vuelo.

Me hundí en un asiento de cuero escondido cerca de las puertas que conducían a los jets y agite mi bolso por mi itinerario. Busqué la información de registro, junto con la búsqueda y embarque al avión.

Todavía no podía creer que Jacob Whitmore pensó que valía la pena. No es que nada de esto viniera libre de condiciones. El fuego azul quemaba en sus ojos cuando me arrinconó en el vestuario. Obedecer. Y mantener mis labios con cremallera. Yo no era particularmente buena en eso. Pero con su cuerpo contra el mío, sus manos replanteando reclamo del mío, maldita sea si no era masilla en sus manos. A pesar de que he encontrado sus payasadas tipo A exasperantes, todo lo que aprendí en el feminismo 101 salió por la ventana cuando me tocó.

— ¿Señorita Montgomery?

Miré hacia arriba con sorpresa, teniendo a una mujer de pie en frente de mí. Estaba vestida con un traje azul marino con botones de plata que brillaban como el metal de una pistola. Rollos de color rojo fuego surgieron de una muñeca como la cara, la única cosa que parecía rebelarse contra su apariencia adaptada de otra manera. Sentí una conexión instantánea con ella, como si fuéramos hermanas pérdidas durante mucho tiempo Niñas Cuyo Pelo No Va A Hacer El Club Correcto.

—Mi nombre es Maggie Hall. Voy a estar a su servicio en el jet hoy, —dijo ella suavemente, extendiendo una mano pálida.

Negué con cautela y puse de pie.

— ¡Oh! ¡Gracias por atenderme! — ¡Caramba! Eso salió espeluznante—. Quiero decir... para asistirme... o, uh, al avión.

Me alegré mucho cuando sonreía en vez de mirarme como si yo fuera una idiota.

— ¿Tu primera vez viajando en un jet privado?

— ¿Eso es obvio?, —Le dije con una risita nerviosa.

—Vas a estar bien, —dijo ella con apoyo—. ¡Oh! Me dio esto el Sr. Whitmore... —Ella metió la mano en su bolso y me entregó

un sobre blanco delgado—. Usted debe seguir las instrucciones antes de embarcar en el avión.

Fruncí el ceño.

— ¿Disculpa?

—El Sr. Whitmore pidió que leyera esto y siga las instrucciones antes de subir. —Antes de que pudiera abrir la boca para protestar, ella levantó una mano en defensa—. Yo sólo soy el mensajero.

Poco a poco tomé el sobre y vi como ella se trasladaba a la salida, enviando una ola de calor silbante en la sala de espera cuando las puertas se abrieron, y luego cerraron.

El sudor estalló en mi cuerpo y encontró compañía con el sabor amargo en la boca. *¿Seguir las instrucciones antes de abordar?* Tenía la sensación de que "quita todos los rastros de tu pobreza" estaba garabateado en el papel. No podía contaminar su precioso jet, ahora ¿iba a hacerlo?

Rompí el sello en el sobre y saqué un trozo de papel quebradizo. "Retira tu..." Leí el último pedacito en silencio, shock moviéndose a través de mi cuerpo como un reguero de pólvora. Tuve que leerlo dos veces y las palabras todavía perforaban todo el aire de mis pulmones.

En las curvas a paso ligero y líneas feroces, sus necesidades eran simples: *Retira tu sujetador y las bragas antes de abordar.*

¿Eliminar mi ropa interior? Pensé incredulidad. ¡Por supuesto que no!

Él me dijo que llevara el vestido color manzana para el vuelo y yo ya estaba teniendo urticaria pensando en lo cerca que había estado de revelarme e ir con el vestido negro puro a causa del calor.

—Absolutamente no, —me dije a mí misma, mi voz ronca—. No voy a hacerlo. — ¿A quién le importaba si yo firmé un contrato, aceptando someterme a su voluntad? Duro, sexo pervertido, era una cosa, pero ¿sin ropa interior? ¿No sabía que yo no era una de esas chicas abandonadas que podrían ir en topless sin tirarse flaquear?

Mis mejillas se oscurecieron cuando se hundió. Por supuesto que lo sabía. Ese era el punto entero. Ponerme incómoda. Recordándome que estaba a cargo.

19

Me volví rápidamente, balanceando mi bolso sobre mi hombro. Yo sólo iba a ir al baño a salpicar un poco de agua en mi cara. No iba, en ningún caso, a quitarme el sujetador y la ropa interior. Me repetía, una y otra vez, incluso cuando entré en el baño y poco a poco me quité mis cómicos calzoncillos de chico. Hubiera sido más fácil fingir que no estaba concediendo a su solicitud humillante si pudiera eliminar mágicamente mi sujetador sin quitarme el vestido. No tuve esa suerte.

Cuando me empuje fuera de la cabina, el sujetador y la ropa interior eran un manojo de algodón y poliéster en mi bolsa. Yo contuve la respiración mientras corría fuera del vestíbulo hacia el muelle de carga, centrándome en el extremo de la cola de la aeronave. Sólo tenía que encontrar el avión y llegar a bordo antes de que un fuerte viento hiciera un letrero de neón de mi cuerpo desnudo.

— ¿Señorita Montgomery? —Maggie se situó en el desembarco de un conjunto de escaleras que conducían al seno del avión—. ¿Está lista para subir?

Yo no podía manejar una respuesta real, así que sólo dio un paso en dirección a ella y esperaba que ella lo tomara como una especie de afirmación.

—Voy a tomar su bolso. —Cogió la cosa como Frankenstein y me hizo un favor por no sujetarla entre dos dedos—. El Sr.

Whitmore se encuentra en la sala y pidió que se uniera a él tan pronto como usted subiera.

Algo en su voz me dijo que no era una petición para nada y yo no podía dejar de dudar, demorándome en el rellano y preguntándome lo que había planeado.

Se detuvo torpemente y se inclinó, dejando caer su volumen a un susurro.

—Vas a estar bien.

Yo sabía que quería decirlo para hacerme sentir mejor, más a gusto, pero no podía dejar de pensar en la última persona que trató de darme consejos. Skye de *Le Magnifique* vino corriendo detrás con sus cejas meneándose cuando ella prácticamente me había agrupado con cualquier otra chica que se había paseado a través de la oficina y la cama de Whitmore.

Yo no dije una palabra más, sosteniendo mi cabeza en alto mientras caminaba por las escaleras. Le dije que sí, pero él no me posee. Esto no era *Pretty Woman*. Yo tenía un título. Estaba aquí para trabajar, maldita sea.

Mi temperamento se enfrió cuando entré en el cuerpo crujiente del jet y tomé todo. Habían desaparecido los uniformados, asientos fríos envasados apretados como sardinas como en un avión comercial. En su lugar había cuatro sillas reclinables a la derecha cerca de la ventana y una mesa a la izquierda flanqueada por dos más. Las sillas no estaban hechas de material de piel artificial horrible, en cambio, una rica, piel caoba de vaca que era suave al tacto. Las paredes estaban cubiertas con paneles de madera que emitían el ambiente y la atmósfera de montar en un coche de lujo en lugar de un avión. Incluso en pisos, pude sentir la alfombra de felpa debajo de mis pies.

El sonido de humo, la voz urgente de Jacob flotaba desde el cuarto de atrás y tragué saliva antes de poner la frente en alto y recordar que tenía que informarle. Al acercarme a la división que separaba la parte trasera del avión desde el frente, oí pedazos de su conversación.

— ¿Qué más averiguaste de Leila?

Había una astilla de una abertura y me asome, observándolo.

Hizo una pausa, rastrillando una mano por sus ondas de ébano.

— ¿Sin novio, sin equipaje que necesite saber? —Él iba y venía—. Sí, soy consciente de que se le di el mismo trabajo como a las demás. —Se burló—. ¿Impulsado? No, las otras fueron expulsadas. Ésta es diferente.

Tomé un pequeño paso hacia atrás, la forma en que dijo "*diferente*" ilumino cada poro de mí. *Ésta es diferente*. Dejé escapar un suspiro largo y tartamudo. Tenía que haber significado algo más. Había hecho esto antes. ¿Podría Jacob Whitmore estar cayendo por *mí*?

Él miró hacia la puerta y oí algo apretar en su voz.

— ¿Leila?

Mis labios temblaban y por un breve momento, me entretuvo la idea de eludirlo. Tal vez incluso reservar a salir de aquí, marcar un taxi y volver al mundo real, donde las chicas como yo tenían que trabajar en salas de correo y cubículos por años antes de conseguir su descanso. Volver a la realidad en la que un hombre de negocios celebre no estaba diciendo a la gente que yo era diferente, con un tono decididamente romántico. Porque tan emocionante como la posibilidad de ser más para él era, que ninguna de las otras consiguió su felices para siempre. Cayeron de la faz de la tierra tan pronto como entraron en el brazo. Yo no

estaba dispuesta a renunciar a mi carrera por el romance. No podía.

Esperando mi respuesta, Jacob abrió la puerta corredera y me dio una mirada larga y dura.

—Puedes entrar.

Obedecí, entrando en la sala y tragando cuando el divisor se cerró con un ruido sordo ominoso. La habitación tenía todas las comodidades y lujos de algo fuera de *Architectural Digest*², con sus muebles y exponiendo piezas. Parecía imposible que tanto lujo podría ser embalado en un espacio tan pequeño.

Se volvió hacia una estantería llena de botellas de alcohol y hielo y cogió un medio vaso de brandy completo.

— ¿Has seguido mis instrucciones?

Mis mejillas se calentaron, pero yo levanté mi barbilla y le di un guiño.

—Lo siento, —dijo con firmeza—. No he entendido eso.

—Sí, señor, —le contesté con precisión militar.

Inclinó la cabeza, dándome una mirada extraña.

— ¿Señor?

—Si esto va a funcionar, debemos ser lo más profesionales posible.

Sus ojos ardían.

— ¿Es eso correcto?

² **Architectural Digest:** es una revista americana mensual fundada en 1920. Su tema principal es el diseño de interiores, no la arquitectura en términos más generales, como el nombre de la revista sugiere. La revista es publicada por Condé Nast Publications, que también publica ocho ediciones internacionales de la revista *Architectural Digest*.

—Sí, señor. —Incluso yo podía sentir la incomodidad de la palabra. Este no era el campo de entrenamiento. Estábamos en una alcoba y yo estaba completamente desnuda debajo de mi vestido por el amor de Dios.

Sus labios se sumergieron en una curva no afectada.

—Supongo que eso sería lo mejor. Profesionalidad. —Él dejó su copa y cortó sus ojos en mí—. ¿Tienes algún un problema cumpliendo con mi control?

23

—Tú eres el jefe, —le dije, debilidad arrastrándose de vuelta en mi voz. Dios, sólo la cercanía de él astillaba en la pared en la que había puesto en su lugar. Olía delicioso; un afrodisíaco oscuro, picante que me vino abajo, ladrillo por ladrillo.

Sus manos lentamente trabajaron por mi cuerpo, a partir de mis caderas. Sus dedos se clavaron en la tela y me agarraron con una necesidad que hizo que mi núcleo se apretara por la anticipación. Me apoyé en su tacto como un gato, anhelando ser acariciado y cuidado.

No. No cuidado. Jesús...Yo tenía que dejar de usar ese tipo de lenguaje. *Necesidad. Cuidado. Diferente.* Al lado estaba la palabra con 'A' y era una receta para el desastre.

Continuó su recorrido hacia arriba y sobre mi cintura, haciendo una pausa con las manos en la base de mis pechos.

— ¿Es esto correcto?

Miré a los ojos azules en estado de shock.

— ¿Es esto correcto?

Dejó escapar un silbido de aire a través de sus dientes apretados, como si estuviera tomando cada onza de control para no arder justo en medio.

—Sí.

Logré un—: Sí. Si es lo que quieres.

— ¿Qué quieres *tú*, Leila?, —Preguntó con firmeza.

—Señorita Montgomery. —Corregí. Profesionalidad. Pero mi réplica ronca salió como todo lo contrario.

—Señorita Montgomery, —sexo colgando en cada sílaba—. ¿Qué deseas?

Quiero que me tomes. Duro y fuerte. Justo aquí. Ahora mismo.

Todavía no podía decir las palabras en voz alta, a pesar de que mi cuerpo cantaba con cada respiración.

—Te deseo.

Rodeó la curva de mis pechos y mis pezones eran guijarros contra su toque. Tan pronto como dejé escapar un gemido, su toque se profundizó.

—Señorita Montgomery. —Él dejó escapar un suspiro demacrado, su fachada deshilachándose en los bordes. Mis pezones pulsaron contra sus dedos, completamente bajo su hechizo—. Vas a ser la muerte de mí, ¿verdad?

Le respondí al encontrar mi camino a su entrepierna, pasando la mano a lo largo de la erección definida sondeando en la bragueta de sus pantalones. Él era sólido y palpitante, la sangre emparejándose el rugido en mis oídos. Nunca había estado tan en sintonía, por lo que coincidía con otro amante. Los nervios estaban apenas en el radar. No había espacio para nada más que la necesidad de sentirlo dentro de mí.

Su boca se estrelló contra mí, empujando su lengua contra mis labios. Nos arremolinemos y encendimos; nos quejamos y gruñimos mientras nuestros cuerpos chocaron.

—Jacob, —gemí, rompiendo el beso sólo para tomar la delicada piel de su cuello entre mis dientes—. Oh Jacob.

Llevó sus manos hasta el dobladillo de la falda y subió su mano debajo del material, buscando la curva de mi trasero desnudo y gruñendo con aprobación.

— ¿Qué?, —Le dije en broma, besando la sacudida de su nuez de Adán—. ¿Sorprendido de que seguí tus instrucciones? — Giré mis dedos en su pelo, sintiendo mi corazón oleando en mi pecho mientras mis ojos se clavaron en los suyos—. Sé que soy testaruda, Jacob. ¿Pero no es que una de las cosas que te gustan de mí?, —Le trace la línea de la mandíbula con mi índice, el último pedacito saliendo en un susurro ronco—. ¿Que "soy" diferente?

Él se puso rígido como una tabla.

Me eché hacia atrás, mirándolo con sorpresa.

— ¿Jacob?

El sonido de su nombre lo sacudió de su estupor y sus ojos que estaban vidriosos por la lujuria se endurecieron como obsidiana cuando él se separó de mí.

— ¿Está todo bien?, —Le pregunté, aunque ya sabía la respuesta.

—Por supuesto.

Se dio la vuelta y cuando mis dedos rozaron su espalda, él se tambaleó hacia delante, como si mi contacto fuera tóxico.

Mi boca se retorció con dolor y enojo. ¿Qué pasaba con las señales mixtas? ¿Un segundo me quería, se burlaba de mí, y al siguiente estaba retrocediendo como si estuviera enfermo?

Finalmente me miró, pero estaba completamente cerrado, como si hubiera volteado algún interruptor y ahora había un letrero que decía: 'No Entre'.

— ¿Hice algo? ¿Dije algo? —Apreté.

—Todo está bien, señorita Montgomery.

Rodé los ojos.

—Así que estamos de vuelta a eso.

—Tú eras la que quería mantener las cosas profesionales.

Dejé escapar un gemido de frustración.

26

—No me puedes decir que el estar en la habitación conmigo, tocarme, te hace pensar acerca de los negocios y fusiones. —Lo miré con fuerza, preguntándose cómo podía volver a entrar. Tal vez me tenía que dar el primer paso. Para abrir.

Tragué saliva. *Aquí no pasa nada.*

—Luché contra ti a cada paso antes porque siempre he estado en control. Yo nunca he tenido que trabajar para nada toda mi vida. —Todavía estaba como una estatua de mármol, pero él no estaba escapando de la habitación, así que continué—. Incluso si nunca me hubieras notado y seguido caminando en el vestíbulo de ese día, habría sido la mejor maldita ayudante de investigación en Whitmore y Creighton que nunca tuvieron. Hubiera mantenido mi nariz en la piedra de afilar y, finalmente enganchado una posición como ayudante de un especialista de PR³, y subido mi camino en la escala. Pero tenías otros planes.

Finalmente dio un paso en dirección a mí.

—Leila...

—Déjame terminar, —le dije suavemente—. No me arrepiento de aceptar tu propuesta. Fue la decisión correcta para mi carrera. ¿Pero la aceptación de los otros términos? Es una gran cosa para mí. Entregarme a ti no es algo que me tomo a la ligera. —Di un paso, y luego otro, mirando hacia él y luchando contra el impulso de darle un beso. Tenía que sacar el último

³ PR: Relaciones Públicas.

trozo—. Me contuve en el hueco de la escalera, y en la oficina. Pero yo no quiero aguantar más.

Allí estaba. Todas mis cartas sobre la mesa.

Y él no dijo ni una palabra.

Sentí que mi ojos llenarse de agua y me di una patada a mí misma. Por supuesto que iba a llorar. *Eso le mostraría.*

27

— ¿Tienes dudas acerca de este arreglo? —Una lágrima traicionera desquiciada se derramo por mi mejilla—. ¿Estás insatisfecho?

Las lágrimas eran como kriptonita para la mayoría de los hombres y no me esperaba que un hombre endurecido como Jacob sea diferente, pero él llevó la mano a mi mejilla, enjugándola.

—Estoy lejos de insatisfecho, Leila. Yo... —Tenía la boca abierta, lo que vendría después dolorosamente sin terminar.

Se aclaró la garganta y rompió el contacto.

—Debería consultar con el piloto y ver si estamos listos para despegar. —Me dio la espalda otra vez y podría haberlo golpeado con los puños, tratando de obligarlo a dejarme entrar.

Tiró del divisor abierto y volvió a entrar en la cabina del avión. Me lanzó una última mirada.

—Tomate todo el tiempo que necesites.



Traducido y Corregido por Jesica

Me asomé por la ventana, la vista del horizonte de la ciudad de Venecia me quitó el aliento.

—Tenemos una gran cantidad de terreno que cubrir mañana antes del comienzo del festival. —Su tono era puramente empresarial—. Yo sugiero que descanses hoy tanto como sea posible.

La ciudad en el agua estaba tan cerca que pude ver y oler el azul. Yo siempre había querido estudiar en el extranjero en Europa y ahora que estaba aquí. Yo estaba aquí y todo lo que colgaba entre Jacob y yo me impidió jugar a la turista y saltar de alegría.

—Responda, señorita Montgomery.

Quitó mis ojos de la ventana y me volví hacia él.

—Está bien.

Satisfecho, se volvió de nuevo a la Tablet en su mano, sus dedos deslizándose a través de la pantalla.

—Mi enlace aquí, Allegra De Luca, se reunirá con nosotros en tierra y de allí, te llevamos a tu hotel para instalarte.

Sus dedos dejaron de deslizarse pero su atención estaba todavía en su pantalla. Mi atención estaba de lleno en el rodeo que me avisaría que no íbamos a estar incluso en el mismo hotel.

Preguntas corrieron dando vueltas en mi cabeza. *¿Mi hotel? ¿Así que no estamos incluso quedándonos en el mismo lugar? ¿Nos separamos? Pensé que me necesitaría. ¿No me necesitas, Jacob?*

Todas ellas recibieron respuesta cuando el avión se detuvo y el piloto anunció que éramos libres para movernos por la cabina.

Robé una mirada a las carpetas de Jacob en su maletín, desabrochándome lentamente el cinturón de seguridad.

— ¿Así que usted no va a dejarme en mi hotel?

—No tengo asuntos que atender. No encontrarás una mejor compañía que la señora De Luca. —Se puso de pie y se detuvo, lo que me permite pasar primero—. Después de ti.

Empujé mis sombras hasta el puente de la nariz y agarré mi bolsa, murmurando un gracias a Maggie cuando salí del avión. Una vez fuera, me di la vuelta en un círculo lento, explorando la pista de aterrizaje por Allegra De Luca. Un nombre que gritaba pelo negro azabache y una sofisticación para que coincidiera con la belleza de la ciudad italiana espumosa en la distancia.

Di un grito ahogado cuando sentí una mano en la parte baja de mi espalda y luego sonreí de oreja a oreja cuando me di cuenta de que la mano pertenecía a Jacob.

La diversión era visible en sus ojos antes de que él deslizará sus gafas de sol en su lugar.

—La señora De Luca está esperando.

Caminé con él, su mano sobre mí en un gesto que probablemente no significaba nada; pero yo no podía dejar de leer en ello. Tal vez todavía teníamos diferentes puntos de vista sobre lo que realmente estaba pasando entre nosotros, pero no había duda de la intimidad cuando él hizo un círculo lento en la curva de mi espalda, ¿verdad?

Incliné mi cabeza en su dirección, con ganas de sacar el tema, mientras que él estaba siendo sensiblero, pero mi boca cayó abierta por la sorpresa cuando una risa profunda y gutural se derramo de sus labios.

No, tenía que ser el jet lag, porque Jacob Whitmore apenas sonrió y él **definitivamente** no se rió. Pero otra descarga barítono estalló a mi lado y no había duda de la fuente. Lo miré en estado de shock, una sonrisa se agrietaba a través de la piedra. La mano

se había ido cuando él caminó hacia una mujer mayor de pie junto a un sedán negro.

No había tiempo para ser ofendida, aunque era obvio que esta persona esta 'Allegra' estaba detrás de sus 180 completos. Lo vi abrazar la mujer mayor y girar con ella en un círculo.

Ella era Allegra... y yo nunca había estado tan aliviada en mi vida.

30

Allegra estaba sobre su altura, pero más ancha que Jacob. Se tambaleó un poco cuando por fin la soltó, dándole un empujón que lo envió tropezando antes de volver para un abrazo de oso.

De cerca, vi que a pesar de la constitución muscular de Allegra, su rostro tenía curvas suaves, intensificadas por el color oliva ojos brillantes y una sonrisa perezosa. Llevaba una blusa gris escondida en los pantalones vaqueros oscuros deslavados pero todavía parecía eficiente y profesional. Su pelo de color medianoche era muy corto y con motas de gris tejidos a lo largo.

Sus ojos se dispararon a mí cuando me acerqué.

—*Buongiorno*⁴.

Jacob giró y sus ojos me hicieron una bola, de repente recordando que había una segunda en su fiesta.

—Oh, uh, Allegra, esta es Leila Montgomery. Mi nueva asistente personal.

—Señorita Montgomery, —dijo Allegra calurosamente. Su acento espeso envolviéndose alrededor de cada palabra, convirtiendo incluso una introducción en algo exótico—. Es un placer conocerte.

Acepté su mano extendida y la estreché con firmeza.

⁴ **Buongiorno:** Buenos días en italiano.

—Es un placer conocerte también.

—La señora De Luca te acompañará a tu hotel mientras yo me ocupo de algunos otros asuntos, —dijo Jacob resueltamente.

Las cejas oscuras de Allegra se fruncieron.

— ¿Sin duda, la señorita Montgomery sería mejor servida por una cara familiar? Ella está en un país extraño, Jacob.

31

Me mordí el labio para no dejar escapar un "¡Sí!", pero decidí que me gustaba. Tenía la sensación de que no mucha gente cuestionaba a Jacob Whitmore.

—Eso puede ser cierto, pero no podía pensar en nadie en que me fie más con esto que tú. —Dijo, sin moverse ni un centímetro. Volvió su atención hacia mí—. Te veré en la mañana.

Y justo como eso, caminó con fuerza en la otra dirección. Me aclaré la garganta y aplasté los nervios que se agrupaban en mi estómago y cuadré los hombros. No se me permitía estar nerviosa y sobre todo, no se me permitía a extrañarlo.

Allegra no perdió el tiempo, abrió rápidamente la puerta antes de que ella se trasladara a la parte delantera del coche y se apretara detrás del volante. Encontré un pequeño consuelo en el sin lujos tela gris interior del sedán. Me recordó a casa.

Miré por la ventana mientras nos alejábamos del Aeropuerto Marco Polo, fundiéndome en el bullicio de la gente, autobuses, y el agua salpicada de barcos de madera y ferries más grandes.

—Hay dos maneras de moverse por Venecia desde el *Aeroporto Marco Polo*, —dijo Allegra desde el asiento delantero. Ella hizo un gesto hacia el agua—. Si prefiere una experiencia más romántica, usted podría tomar un ferry o taxi acuático. Si prefiere mantener los pies en tierra firme, autobús, o si tienes suerte, yo. —Ella me sonrió en el espejo retrovisor y yo le devolví la sonrisa, su buen humor era contagioso.

Volví a la escena que se desarrollaba justo afuera de mi ventana, mirando con nostalgia a los scooters y ciclomotores, imaginando cómo sería estimulante experimentar todo esto sin una barrera, con el viento que sopla a través de mi pelo. Cada edificio que se alineaba en las calles era más único y vibrante que el anterior. Me hubiera gustado haber traído mi cámara, pero tomé algunas fotos con mi teléfono.

Cuando llegamos a mi hotel, no podía creer que más de una hora había pasado. Podría haber ido arriba y debajo de esas calles un millón de veces y me gustaría encontrar algo nuevo y sorprendente cada paso.

Allegra estaciono en la estación de servicio de aparcacoches y saltó, agarrando rápidamente mi maleta antes de que pudiera llegar a ella. Cuando abrí la boca para protestar, ella negó con la cabeza.

—Eres la visitante aquí. No es ningún problema.

Yo estaba agradecida de tener las manos libres cuando entré en el vestíbulo porque podía girar alrededor y tomar la extravagancia. Todo brillaba y parecía a la vez clásico y muy moderno. Las estatuas de mármol que estaban de guardia en una pequeña sala de espera y al lado de la recepción eran como algo fuera de museo. Me volví hacia escritorio, es decir, para registrarme, pero Allegra se dirigía hacia los ascensores en lugar.

—Ya estás registrada, —explicó, perforando el botón "arriba"—. Jacob tenía tu ropa y algunas otras cosas enviadas.

Llegamos hasta el tercer piso y seguí a mi guía por el pasillo prístino. Allegra dejó mi maleta delante de una puerta cerca del final, sacó una tarjeta delgada y me la entregó.

—Tu clave. —Ella me dio un guiño y se alejó—. Es posible que desees relajarte, tomar una siesta, ¿no?

— ¿Siesta?, Le dije, sacudiendo la cabeza con furia—. ¡Estoy en Venecia, yo puedo dormir la siesta en casa!

—Vamos a entendernos a las mil maravillas. —Ella se rió entre dientes—. Lo que debes hacer primero... —Se rascó la barbilla, reflexionando sobre ella—. ¿Tal vez a instalarte, cambiarte a algo un poco más cómodo, entonces unirte a mí para una cena temprana, bebidas en el *ristorante*?

33

— ¡Eso suena muy bien! —Sonreí tras ella, sintiéndose un poco culpable de que puse mala cara ante la idea de no tener a Jacob trayéndome a mi hotel. Hubiera sido un manojo de nervios con él. Con Allegra, me sentí como que podía finalmente relajarme.

Entré a la habitación, encendí el interruptor de la luz y di un grito ahogado. La habitación era preciosa, llena de toques antiguos sin sentirse demasiado estirado. Una cama con dosel era el punto focal, pero era la vanidad cerca de la puerta lo me robó el corazón. Gravité a ella, sorprendiéndome y maravillándome sobre la mano de obra. Pasé mi mano alrededor de las caídas y curvas de la madera, los dedos rozando hasta que vi la pequeña pila de artículos que se asentaban perfectamente en el centro.

Un bolso blanco pequeño estaba en la cima, lleno de bufandas y probabilidades exóticas y extremas como Chanel n° 5 y otros artículos de tocador. Debajo había una caja blanca con el logotipo de Apple en la parte delantera.

Fruncí el ceño, levantándolo y utilizando un abrecartas de marfil asentado en una mesa de té para romper la cinta. Cacahuets de embalaje se derramaron, seguido rápidamente por una caja blanca elegante con una imagen del último iPad brillando hacia mí.

— ¿Él me consiguió un *iPad*?, —grité, mi voz resonó hasta el techo abovedado y luego hacia abajo cuando lo saqué de la caja.

Antes de este trabajo, decidí simplemente por tacañear peniques hasta que pudiera encontrar uno usado en Craigslist. Ahora, yo tenía el mío propio.

Me acerqué a la cama, hundiéndome en el edredón impresionantemente suave, ya imaginando cómo iba a capturar la ciudad con mi nuevo artefacto cuando vi a un sobre blanco delgado en la mesilla de noche.

Dejé escapar una risa amarga, bajando de las nubes. ¿Qué quería Jacob que haga ahora? ¿Desnudarme y enviarle un video XXX con la tablet?

Abrí el lateral del sobre y saqué cada uno del papel. Había sólo dos palabras, escritas en letra cursiva suave en lugar de barras de enojo como el primero.

Se paciente.

Mi mente se voló a un millón de millas por minuto mientras leía una y otra vez. ¿'Se paciente'? ¿Significaba eso que quería abrirse a mí? ¿Que mi intento de desahogar mi corazón no había empeorado las cosas, después de todo?

Acerqué el pedazo de papel a mis labios y le di un beso en sus palabras antes de ponerlo de nuevo en la mesa de noche. Crucé los brazos detrás de la cabeza y miré hacia el techo, dejando hacerme creer que donde quiera que Jacob estuviera, estaba pensando en mí también.



Traducido y Corregido por Jesica

Me puse uno de los pocos trajes ocasionales colgando en mi armario: una blusa negra pura, jean pitillo deslizó color carmesí, me puse mis zapatos negros antes de salir de la habitación. Mi celular sonó a mi lado y leí el texto. Era Allegra, haciéndome

saber que ella tomó una mesa para nosotras dos en el restaurante del hotel.

Para ser honesta, estaba deseando conocer más acerca de Jacob tanto como poner algo de comida en mi vientre, pero tan pronto como entré en el primer piso y me llegó un tufillo de pan recién horneado y albahaca, el campo de juego se niveló.

—*Buona sera*⁵, —dijo el anfitrión brillantemente—. *¿Tavolo per uno?*⁶

35

Cuando dejé escapar una risa nerviosa, deseando que hubiera estado más preocupada con Rosetta Stone que de tratar de averiguar lo que estaba pasando en la cabeza de Jacob, lo repitió en inglés con una sonrisa simpática.

—Buenas noches. ¿Una mesa para uno?

Negué con la cabeza, mirando por encima del hombro. Recorrí la animada multitud, deteniéndose cuando vi la cabeza inclinada de Allegra.

—He quedado con una amiga.

Maniobré dentro y fuera de las mesas, mi curiosidad viajando cuando escuché su lagrimeo en alguien por teléfono.

—*Non essere ridicolo.*⁷ Cualquiera puede ver que te preocupas por esta chica. ¿Por qué luchar contra ella? Tú la confundes y me confundes a mí...

— ¿Allegra?

Ella me sonrió, señalando el asiento frente a ella.

⁵ **Buona sera:** Buenas Noches

⁶ **¿Tavolo per uno?:** ¿Mesa para uno?

⁷ **Non essere ridicolo:** No seas ridículo.

—Vamos a discutir esto en la mañana. ¿A menos que te unas a nosotras esta noche? —Ella elevó los ojos al techo—. Entendido. *Ciao*.⁸

Ella tomó su teléfono celular cerrado y me miró una vez término, chasqueando la lengua con aprobación.

—Leila, te ves preciosa.

—Gracias, —le sonreí—. Lo haces también. —Ella cambió su traje de antes, con un vestido de flores sin mangas que suavizó su musculoso exterior.

Cogió una botella de vino tinto.

— ¿Bebes?

— ¡Por supuesto! —Yo dije, probablemente un poco demasiado rápido.

Ella soltó una risa musical que hacía que sus ojos brillen y luego vertió el líquido rojo rubí en mi copa de vino vacía.

—Es todo un poco abrumador, ¿no?

Acerqué mí la copa a la nariz e inhalé profundamente, respirando el cuerpo vibrante de él antes de tomar un sorbo abundante. Era como caramelo bajando y lo saboree antes de contestar.

—Todavía tengo que pellizcarme cada segundo.

— ¿No ha estado trabajando para Jacob un tiempo?

—Claro, —dije, tomando otro trago—. Casi cuatro días ahora.

Ella dejó escapar un silbido impresionado.

⁸ *Ciao*: Adiós.

—Debes ser muy buena en tu trabajo.

Me volví brillante como un tomate y dejé caer mi mirada, de repente muy preocupada con el blanco mantel almidón. ¿Cómo podía decirle que mi entrevista "*suplemento*" probablemente me había conseguido el trabajo?

Ella puso una mano arrugada sobre la mía y cuando elevé mis ojos, vi que ella ya sabía. Por supuesto que lo hacía... yo estaba lejos de ser la primer asistente de Jacob.

37

Abrí la boca, el rojo de la vergüenza se convirtió en deshonra.

—Déjame expli...

—Eso es innecesario, —interrumpió ella—. Esto es la *carriera*, tu carrera, ¿no?

Me mordí el labio y asentí.

— ¿Y me imagino que tienes planes que exceden ser un asistente?

—Absolutamente, —dije sin dudarlo—. No es que todo esto no es grande, pero quiero más. —Lo solté todo, finalmente sintiendo como si alguien entendiera—. Quiero que mis propios clientes, mi propia agencia.... mi nombre sobre la puerta.

Ella me dio una mirada larga y pensativa y luego su rostro se agrietó en una sonrisa.

— *¿Difficile?* No. Tienes tu pie en la puerta. No obtendrás ningún juicio por hacer lo que tenías que hacer para alcanzar tus metas.

Llegué a la cesta de pan, mi estómago un gorgoteo de hambre.

—Así que ya que estamos hablando de hacer lo que uno tiene que hacer para salir adelante, ¿te importa si escarbo en tu cerebro sobre Jacob?

Trazó la base circular de su copa de vino y dejó escapar una risita.

—Me preguntaba cuando lo preguntaría. —Se pasó una mano por el pelo antes de sentarse alto, lista para la inquisición—. Adelante.

—El tipo que conozco es increíblemente impulsivo, carismático pero... —Me interrumpo, tratando de averiguar la palabra.

— ¿A la defensiva? —ella terminó para mí.

— ¡Exactamente! —Dije, aplaudiendo mis manos—. Pero con usted, él es diferente. Maldición... La sonrisa. La sonrisa parecía tan abierta. Un completo polo opuesto.

—Sí, —dijo después de pulir su vino. Pasó un largo momento mientras cogía la botella de vino, volvió a llenar su vaso y luego miró el líquido burdeos como si estuviera hipnotizada—. Las luces de Jacob son tan brillantes que sólo ves la verdad si sabes dónde buscar.

Jugué con un rizo, desconcertada por lo que estaba diciendo.

— ¿Así que no es feliz de estar en el ojo público?

No tiene sentido, el reality show de TV, los clientes de celebridades de alto perfil, el brillo y el glamour con el que había sido bombardeada cuando acepté ser su asistente. Nada de eso parecía coincidir con alguien que no ama las luces intermitentes y todo lo que traen.

— ¿Qué es la felicidad? —Ella no esperó una respuesta—. Eres demasiado joven para estar familiarizada con el trabajo de su padre. Él era enorme en las fotos en los años 70. Bueno, muy importante en Europa, de todos modos. Su padre, Carlton, surgió de la nada, por lo que invirtió, guardando cada centavo así Jacob podría tener más. —Ella se encogió de hombros—. Jacob creció en la riqueza. Él no conoce nada más.

— ¿Entonces, pobre niño rico? —Tan pronto como salió me arrepentí y los ojos de Allegra se ensombrecieron—. No quise decirlo tan duro como salió.

—Está bien, —dijo ella, pero me di cuenta de la forma en que ella agarró su vaso que acababa de perder algunos puntos importantes—. El mundo no tiene compasión por la suerte de los que tienen dinero. Nos olvidamos de que el dinero no puede comprar la felicidad.

Sin saber qué decir a eso, me llené de pan la boca y lo mastiqué bien y despacio. Fui muy dura con él, pero la verdad era que no tenía idea de lo que sería como tener mi éxito, fracasos, amores y catástrofes que se emitirían para el consumo público. Me imaginé que era algo que debía decir en voz alta para que ella no creyera que yo era completamente grosera cuando la charla que nos rodeaba alcanzó un punto álgido. Gritos en italiano se mezclaban con otras palabras, pero había dos con que yo, y la mayor parte del mundo libre, estaban familiarizados. 'Rachel Laraby'.

El sonido de mi silla chirriante de nuevo se encontró con un coro de otras cuando la atención de todos se dirigió a la parte delantera y se quedaron boquiabiertos por la escultural mujer en el mostrador de la anfitriona.

Rachel Laraby, la novia de América desde que interpretó un valiente papel de deserción secundaria junto a George Clooney. A partir de allí, fueron una serie de comedias románticas y una

pizca de películas independientes para mantener su crédito entre los críticos.

Pero no fue sino todas las alfombras rojas y Oscar por Rachel. A los veintiséis años, había estado entrando y saliendo de rehabilitación tres, no, cuatro veces. A diferencia de la mayoría de las celebridades nunca se recuperó en el ojo público, después de cada temporada, Rachel recuperó los corazones y las mentes de cualquier persona que fijara sus ojos en ella.

40

Tenía sentido, supongo. Ella era la estrella de Hollywood perfecta con la estructura ósea imposible hermosa emparejada con ojos verdes brillantes y una sonrisa bastante fotogénica para vender lo que fuera. Su pelo color ébano siempre fue brillante con la cantidad correcta de cuerpo. Sus curvas la hicieron fácil identificarse, pero era lo suficientemente delgada que podría llevar nada. Cada mujer quería ser ella y todo hombre quería llevarla a la cama.

Y ella era nuestro cliente.

Miré hacia atrás a Allegra, las estrellas que desapareciendo y la confusión en el establecimiento.

— ¿Hay una reunión esta noche? —Miré a mi equipo—. No puedo cumplir con Rachel Laraby llevando esto.

—No hay ninguna reunión, —dijo Allegra oscuramente—. Solo problemas.

— ¿Problemas?, —Le pregunté, aún más confundido—. Pero yo...

— ¡Allegra De Luca! —Los flashes de cámaras y teléfonos se intensificaron a nuestro alrededor sin ninguna indicación, no había duda de la firma acento sureño de Rachel—. ¡Ponte de pie para que pueda abrazar tu cuello!

Yo había visto suficiente lo real para saber que la sonrisa de Allegra puesta sobre ella cuando se puso de pie estaba lejos de ser genuina.

—Rachel, —dijo ella, acercándose su voz cautelosa—. No pensé que estaríamos viendo que hasta mañana por la mañana.

Rachel hizo un gesto con la mano bien cuidada, desechando toda esa noción.

— ¡Pensé que *tenía* que venir y decir hola a mi mujer favorita en Venecia! —Ella giró en un círculo y pasó una silla cercana, dirigiéndose a exprimir lo mimbre entre las das *y* hacer caso omiso por completo mi existencia. Allegra me dedicó una sonrisa de disculpa y cuando Rachel bajó su delgado cuerpo en el asiento, comenzaron las cortesías.

—Rachel, —comenzó—. Esta es...

— ¡Cualquier amiga de Al es amiga mía! —Rachel me dirigió una sonrisa antes de volcar su pelo e inclinarse hacia Allegra—. Quería preguntarte sobre la nueva asistente de Jacob. Él ha estado manteniéndose tan silencioso, por lo que debe ser algo especial.

—Permíteme presentarte a Leila Montgomery, —dijo Allegra con un atisbo de suficiencia en los ojos—. La nueva *encantadora* asistente de Jacob.

Rachel volvió la cabeza con tanta fuerza que me sorprendió que ella no recibiera un latigazo cervical. Ella me inspeccionó, agradable y lento, y con el resoplido que cayó de sus labios, me bastó.

—No puedes estar hablando en serio. —Ella apuntaba un dedo en mi cara, literalmente a centímetros de mi nariz—. ¿*Ella* es la nueva asistente?

Sentí la ira desatándose en todo mi cuerpo, pero traté de respirar a través de ella. Tal vez ella no lo decía en serio como culo de gato, y como salió.

—Sí, —le dije plácidamente—. Soy la nueva asistente. Y, eh, tu dedo...

— ¿Es esto una especie de broma? —Ella me dio una sonrisa socarrona—. ¿Y yo soy *Punk'd*?

—Quita tu mano de mi cara, —gruñí, mis fosas nasales dilatadas.

Ella finalmente dejó caer el puntero, pero no su conmoción por que alguien como Jacob contratara a alguien como yo. Por elegir a alguien como yo. Eché un vistazo a Allegra y ella estaba luchando con claridad para mantener su lengua también.

—Bueno, tal vez después de las otras *finalmente* se fue con alguien que puede hacer su trabajo. —Rachel le dio a mi mano una palmadita comprensiva—. Alguien... estudiosa.

— ¿Estudiosa? —Disparé de nuevo. Yo había tenido mi ración de personas juzgándome por mi empleador y puesto de trabajo, y celebridad o no, yo no me iba a sentar y dejar que me denigre—. No sé cual que es tu problema...

—Leila, —Allegra intervino, tratando de calmar la situación—. Tal vez deberían...

—No, —Rachel silbó, levantando la nariz tan alto me sorprendió que no podía ver a su cerebro. Sus ojos se estrecharon cuando ella me miró como si yo fuera algo atascado en la parte inferior de su zapato—. Yo te estoy haciendo un favor, cariño. Esto no es una película, esto es la vida real. ¿En qué planeta una chica como tú terminaría con alguien como él? —Ella no me dio la oportunidad de responder, empujándose hacia atrás de la mesa con un chirrido—. He perdido el apetito.

Apreté los puños en mi regazo cuando escuché murmullos de interés a nuestro alrededor.

La voz de Allegra corto a través de ello, baja y preocupada.

—Leila, no vas a escuchar las cosas que dice la mujer.

Le di una sonrisa a medias y tragué el nudo en la garganta.

—Sabes, yo no tengo mucha hambre tampoco.

—Leila...

—Te veré en la mañana.

Caminé al vestíbulo, lanzando una mirada hacia la entrada donde Rachel estaba posando para las fotos, cada una de ellas tomada mejor que la anterior.

¿A quién estoy engañando, pensando que Jacob podría tener una conexión conmigo? Pensé con desaliento. Traté de acercarme y dio dos pasos hacia atrás. Y ahora encima de eso, ¿estaba compitiendo con Rachel Laraby?

Caminé fuerza en la dirección del ascensor, pero un botones se puso en mi camino, mirando a Rachel como si ella fuera su alma gemela.

—*Molto bella, ¿no?*, —Dijo con un suspiro. Yo no necesite un diccionario para averiguar lo que dijo.

—Sí, —le dije con acritud, empujando más allá de él—. Preciosa.



Traducido y Corregido por Jesica

Me preocupaba por mi cabello, tratando de tirar de él en sumisión. Con un gemido de frustración, cogí un pañuelo de Chanel del paquete de accesorios que Jacob me había dado. Recogí mis espirales oscuros en un moño en la nuca de mi cuello y luego envolvió la bufanda alrededor del resto, dejando sólo una curva de rizos asomando. Emparejado con un vestido negro y sandalias doradas, saqué lo chic.

Las apariencias pueden ser engañosas, pensé con tristeza, agarrando mi bolso relleno con un planificador y una notebook. La verdad era que me sentía como la nueva chica en el primer día de clases, completamente fuera de mi elemento.

Me moví hacia el ascensor y marqué el 'C' para la planta de conferencias y el ascensor se cerró a mi destino.

Puedes hacer esto, me dije a mí mismo. *No es más que tomar notas.*

Pero la idea de estar en una habitación con Rachel Laraby era suficiente para hacerme hiperventilar. Odiaba admitirlo, pero la idea de que ella alguna vez había estado con Jacob junto con su incredulidad de que él podría ser atraído por alguien como yo era suficiente para hacer hervir la sangre.

Tomé una respiración profunda cuando doblé la esquina y me encontré cara a cara con la puerta ornamentada de la sala que Jacob reservado para la reunión. *Aquí vamos.*

Cuando empujé dentro de la C12, la visión de Allegra, vestida con una chaqueta carbón crujiente, pantalones, y una sonrisa de apoyo, fue suficiente para hacerme suspirar con alivio.

—Leila—respiro, trayéndome una taza de café de tuberías —. Te ves bien descansada.

Le di una mirada y una ojeada al reloj de la pared. Pasaban tres minutos hasta 10.

— ¿Jacob llega tarde?

Se mudó a una mesa en la pared, llena de fruta, rebanadas de pan y quesos.

—Tenía que recoger a Rachel.

Una parte de mí no podía dejar de saltar con la última parte. 'Recoger' significaba que no habían pasado la noche juntos. Cuando Allegra se volvió y me miró con curiosidad, me lleve la taza a la boca, tratando de ocultar la sonrisa en los labios. Si cogía mi reacción habría aún más preguntas, lo que significaba más emociones confusas para mí en medio del desorden.

La puerta se abrió y el sonido de Rachel charlando sobre castillos y góndolas vino corriendo.

—Deberías haber visto, Jacob. Las estrellas, la música, el agua. —Ella era un poco más acogedora con él, obviamente para mi beneficio—. ¿Tal vez esta noche?

Me odiaba a mí misma por pasar a una mesa cerca de ellos, dando a conocer mi presencia. Encontré su mirada y la sostuve, esperando en silencio que acabara de decirle "no" a toda máquina. Que tenía algo. Tenía a alguna persona.

Jacob sólo me miró por un momento antes de que él se separara, soltándose a sí mismo de su brazo.

—Tal vez deberíamos hablar de esto más tarde, Rachel.

Me molestó con su vaga respuesta, golpeando mi bolso sobre la mesa.

—Buenos días.

Rachel volvió la cabeza hacia mí, con una sonrisa tan dulce que podría pudrir los dientes.

— ¿Oh, hola, señorita Montgomery.

Jacob me hizo un gesto brusco.

—Buenos días, Leila.

Rachel adoptó una pose, asegurándose de que me diera una imagen a vista del cuerpo abrazando el vestido azul marino que llevaba, se combinaba con tacones de aguja de color ónix que hacían a sus piernas magras cantar. Ella estaba sacando la artillería pesada.

46

—Creo que es genial que todas las manos a la obra estén enteramente para una poco antigua como yo, —dijo, dándome una mirada tímida—. Incluso el personal no esencial.

Abrí la boca y espíe mirada afligida de Jacob y lo pensé mejor.

—Estoy lista para ir a trabajar. Como estoy segura de que todos somos, señorita Laraby.

— ¡Rachel, insisto! —Ella arrastrando las palabras—. Después de todo, no soy mucho mayor que tú. —Guiñó un ojo antes de que apuntarse a la mesa de los refrescos.

Jacob la siguió y tan pronto como estaba de espaldas a mí, yo rodé mis ojos, cayendo un poco en mi silla. Esta iba a ser la reunión más larga de mi vida.

Traté de concentrarme en las cosas más felices que el snark que sabía estaba en la tienda en tienda. Por ejemplo, cómo Jacob llevaba el infierno de camisa blanca y pantalones marrones. Sus pantalones lo abrazaban en todos los lugares correctos, señalando mi ojo al ajuste perfecto de él. Yo lo quería tan mal que podía sentir la humedad en mi ropa interior. Mi boca se hizo agua ante la imagen de nosotros envueltos en el otro.

Obligué a mis ojos a la mesa, cruzando las piernas y diciendo una oración que lo haría a través sin insultar a Rachel.

—Leila.

Levanté la cabeza, sorprendida al ver a Jacob con la mirada fija en mí.

— ¿S...sí?

—Espero que tu habitación sea satisfactoria.

Si hubiera tenido un lápiz en la mano, probablemente lo hubiera roto en dos.

— ¿Espera que mi habitación sea satisfactoria? —Traté de tomar un respiro, pero me sirvió de nada—. ¿Eso es todo lo que tienes que decirme?

Sus ojos se suavizaron, pero la risa de Rachel cortó a través de cualquier momento que íbamos a tener y él apartó la mirada. Cuando se volvió hacia mí, la máscara estaba de vuelta en su lugar.

—Hablares más tarde.

—Oh eso no es necesario, —le dije con frialdad—. A menos que tenga más asuntos o necesidades... sumisas, en realidad no tenemos nada más que decir. —Me empujó hacia atrás de la mesa—. Discúlpame.

Sabía que estaba hirviendo y más tarde conseguiría una bronca, pero era en el mejor interés de los dos que pusiera un poco de espacio.

Cuando llegué a la mesa, Allegra me ofreció un poco de pan y queso.

— *¿Affamato?* —Recordando, aclaró—. ¿Hambre?

—Hambre, —le dije, tomando la placa de cristal pequeño.

Allegra tuvo un segundo que probablemente significaba para ella, pero Rachel se movía por lo que ella se lo ofreció a ella.

—No, gracias, Al, —dijo Rachel, arrugando la nariz—. Los carbohidratos van directamente a mis caderas. —Sus ojos verdes se centraron en mí antes de que ella girara sobre sus tacones de aguja y se pavoneara de nuevo a la mesa en la que Jacob estaba.

Allegra y yo intercambiamos una mirada y yo asenté un pedazo de pan en la boca, saboreándolo con un gemido exagerado. Allegra se echó a reír y le dio a mi hombro un apretón de apoyo.

— ¿Lista?, —Preguntó ella con suavidad.

—No, —le dije con sinceridad, sacando el polvo de mis manos—. Pero vamos a acabar de una vez.

Nos acercamos a la mesa y nos sentamos, todos los ojos se volvieron a Jacob.

—Muy bien, —dijo Jacob, llamando a la reunión al orden—. Creo las presentaciones se han hecho por lo que vamos a entrar de lleno en ello. —Cuando abrí mi cuaderno y prepare la pluma sobre el papel, su frente se arqueó en sorpresa—. ¿Dónde está el iPad?

— ¿El iPad? —Lamí mis labios, tratando de ignorar la mirada de Rachel—. Es en la habitación.

Su boca se cruzó en disgusto y me preparé para una masticación, pero en cambio, se inclinó, su voz tranquila.

—En el futuro, el iPad no deja tu lado. Toda la información y correspondencia importante se mantendrá y se intercambia por vía electrónica.

¡Duh, Lay!

—P...Por supuesto. No va a suceder de nuevo.

Rachel dejó su vaso de agua helada hacia abajo y los cubos eran como uñas en una pizarra.

—Pero ¿cómo va a dibujar corazones en los márgenes si tuviera un iPad?

Miré su cara cuadrada, la tormenta para la que me preparaba realmente me va a meter en problemas. Alegre se aclaró la garganta, volviéndome a tierra, y acababa de dejarlo ir, volviendo de nuevo a Jacob.

49

Discutimos el banquete de prensa que estaba programado después del almuerzo, con todos los puntos de discusión desde el director y el estudio. Si alguno de los periodistas le preguntaba acerca de su reciente paso por rehabilitación, ella iba a referirse a ello como un período de crecimiento y desviar la atención de nuevo a la película. Durante la proyección, que iba a hacer una pausa para las fotografías sólo y luego salir discretamente de la caridad después de la fiesta.

La voz de Jacob se profundizó con un tono bajo, con una autoridad que me dio escalofríos cuando lo envolvió.

—No habrá consumo de alcohol de cualquier tipo, Rachel. — Hizo un gesto hacia su vaso de agua—. Nos hemos organizado para una cantidad sustancial de Evian⁹ y Perrier¹⁰ y no me importa si lo grabas a tu muñeca como un ramillete, pero cuando estás en público, no había vasos, ni tazas. Todo es embotellado y claramente H2O.

Ella bate sus ojos en él con desdén.

—Tú y tus reglas.

⁹ **Evian:** es una marca de agua mineral natural originaria de Francia. Esta agua es muy famosa y patrocina varios eventos internacionales como partidos de tenis e incluso las olimpiadas.

¹⁰ **Perrier:** es una marca francesa de agua mineral carbonatada embotellada procedente del manantial des Bouillens, conocido desde 1903 como manantial Perrier, en Vergèze, Gard.

—Lo digo en serio, —dijo, sin trasfondo de broma para ser encontrado—. Recuerda lo que hablamos anoche. Mis términos no son negociables.

El jadeo que se disparó desde mis labios se había ido antes de que pudiera sofocarlo. La parte racional de mí sabía que era posible que los dos se reunieran platónicamente. Pero desde que Jacob Whitmore me tocó, no había espacio para nada más que la irracionalidad y la duda. Y Rachel apretó justo en ese agujero de incertidumbre.

50

— ¿Qué es, cariño? —ella dijo, con condescendencia practicada rezumando de cada palabra. Ella juntó los dedos debajo de la barbilla y dejó escapar un suspiro de su cuenta—. ¿Estás consiguiendo finalmente que el multimillonario no viaje hacia el atardecer con la ayuda?

Empujé de la mesa, mi enojo haciendo en erupción de mis labios.

—No voy a sentarme aquí y aguantar a esta perra por un segundo más.

Rachel amplió sus ojos.

— ¿Cómo me llamó? —Ella también se puso de pie, cruzando los brazos apretados contra su pecho—. Me niego a trabajar con ella, Jacob. Me niego rotundamente.

Todos los ojos estaban puestos en él y me di cuenta de la forma en que él apretó los dientes que no estaba contento con cualquiera de nosotras. Aún así, se mantuvo en silencio.

Su silencio sólo avivó su indignación.

—Jakey, ¿me escuchaste? Me dijo...

—Es **Jacob**, —dijo secamente—. Y creo que todos tenemos que tomar un respiro. —Miró a cada uno de nosotros,

desafiándonos a interrogarlo. Yo tenía mucho más que decir, pero sobresaqué mi labio. Rachel se echó el pelo. Allegra estaba inmóvil como una estatua.

—Ahora, —dijo Jacob después de un momento—. Todo el mundo está un poco nervioso. Leila, creo que le debes a señorita Laraby una disculpa.

— ¿Qué? —Espeté. No podía estar hablando en serio.

Se trasladó a mi lado y dejó caer su nivel de volumen.

—Sé lo que Rachel puede estar intentando, pero ella es nuestro cliente. Por lo tanto, tienes que dejar de lado tu equipaje...

— ¿*Mi* equipaje? —Le dije con incredulidad—. Ella me ha estado tratando como basura desde el momento en que me conoció. El equipaje ya estaba lleno y listo para salir. Su equipaje eres **tú**. —Me alejé de él, consiguiendo a Rachel en mi punto de mira—. Lo siento soy la primera persona que te llama eso en la cara.

Viéndome solamente rojo, encontré mi camino a la puerta y la abrí. Lágrimas de frustración en caían por mi cara y yo sabía que me veía como un lio caliente por las miradas que me dieron, pero no me importó. En algún nivel, yo sabía que no estaba siendo profesional, que Jacob tenía razón acerca de dejar a un lado mis problemas para el trabajo, sino que la mujer tenía una manera de conseguir meterse bajo mi piel. Yo no podía dejarlo pasar.

En cuanto abrí la puerta de mi habitación y vi la tarjeta de Jacob en la cama, yo sabía que era un poco más que un cliente con una actitud. Era la idea de que él había estado con ella, que se había preocupado por ella. Era la idea de que tal vez en lugar de venir a mi cama la noche anterior, había ido a la suya.

—No importa ahora, —susurré, camine hacia la cama y me hundí en el colchón. Lo que vino después fue bastante obvio, de ninguna manera Jacob dejaría que nuestro intercambio volar, sobre todo delante de un cliente. Había ido de solicitante para ayudante de investigación para la asistente personal del jefe... y ahora, de vuelta al desempleo.

La puerta se hizo eco de los golpes y miró a ella. Probablemente, el personal me retiraría de las instalaciones. Otras series de golpes, más urgente siguieron, junto con una voz familiar que hizo que mi corazón se aliviara.

52

—Leila, abre la puerta.

Patee mis piernas por el borde de la cama y cogí la puerta abierta, mirándolo en shock.

—Jacob.

El lado de su labio se curvó hacia arriba.

—Así sabes cómo obedecer.

Él estaba sobre mí, sus labios chocando contra mis labios mientras pateaba la puerta cerrándola con el pie. No tuve tiempo para recuperar el aliento mientras él me dio la vuelta y me golpeó contra la puerta. El espasmo de dolor fue entorpecido por la ternura con que sostenía los lados de mi cara. Era confuso; la mezcla de la fuerza y el poder cuando él me inmovilizó en su lugar contrastando con él acariciándome como si fuera algo precioso.

Se echó hacia atrás, escudriñando mi rostro y midiendo mi reacción. Me llevé una mano temblorosa a mis labios, aún sintiéndolo allí antes de dejar escapar una risita.

—Supongo que esto significa que todavía tengo un trabajo.

Sus ojos brillaban y cuando él sonrió, sentí el calor de ello hasta mis huesos. Fue reemplazado rápidamente por la lujuria mientras acordonaba un brazo alrededor de mi cintura y me estrechó.

—La última cosa que quiero hablar en este momento es de trabajo.

Su toque se apretó, las manos en la curva de la espalda de aventuraron hacia abajo hasta que se agarraba a mi culo. Su boca tenía la mía y con esos deliciosos labios apretados contra mí yo sabía que estaba en serios problemas. El *boom boom* en mi pecho era más que la excitación, la sangre corriendo por mis venas más que la fantasía de finalmente estar con él. Yo haría cualquier cosa por él. *Cualquier cosa.*

Cuando tomamos aire esta vez, llegó alrededor y desquició mi bufanda. Mis manos inmediatamente volaron a mi pelo, pero él las trajo de vuelta con una mirada que hizo que mi núcleo se apretara. Sin el uso de una sola palabra, él me había dado una orden.

Pasó su índice a lo largo de mi línea de la mandíbula e incluso ese leve toque me hizo temblar por más. Pero sus manos no cayeron a los mismos de siempre; no a mis pechos, encontrando mis pezones sólidos y doloridos, o aún más, a la parte de mí que estaba completamente mojada. No, se mordió el labio mientras jugaba con los rizos sueltos de mi rodete. Llegó a la base de mi cuello, desenvolviendo mi cola de caballo y liberó mi pelo salvaje. Él pasó los dedos por mis cabellos antes de llevar su boca a mi oreja.

—Eso es mejor.

Dejé escapar un gemido y alcancé sus pantalones, tratando de llegar a él, tratando de estar con él totalmente y completamente, pero agarró mis muñecas.

— ¿Estás lista? —Sus ojos me devastaron—. ¿Estás lista para rendirte a mí?

—Sí, —dije sin pestañear—. Todo lo que quieres que sea, lo que quieras. —Extendí la mano, sosteniendo su mejilla—. Soy tuya.

Él puso su mano sobre la mía y la apretó antes de dar un paso atrás y prácticamente gruñéndome—. No haces nada sin mi permiso. —Su labio inferior tembló—. Quítate la ropa.

54

La incertidumbre que me hizo dudar antes era imposible ahora con él mirándome como si fuera la cosa más sexy que había visto jamás. Me desnudé en un tiempo récord y me quedé desnuda, esperando más instrucciones.

Dejó caer la mano a la entrepierna de sus pantalones y yo lo miraba tirar de su erección como su mano moviéndose sobre cada pulgada de mí. Quería tocar a mí misma también, para soltar mis manos al centro de mí, pero él no lo había dicho.

—Sube a la cama, —dijo con voz ronca—. En tu estómago, culo en el aire.

La maldición sobre su lengua envió pulsadas de lujuria rebotando sobre mí y algo tan simple como caminar se convirtió en laborioso, pero llegué a la cama, sólo apretando los músculos de los glúteos una vez antes de que decidiera relajarme.

Él te quiere. Toda tú.

Me subí a la cama, la fricción de las sabanas contra mi carne caliente me hizo casi retorcerme por la liberación. Podía sentir sus ojos y eso envió una ondulación de calor por encima de mi cuerpo. Cuando me asomé por encima de mi hombro, lo vi desabrochar su pantalón. Mis ojos se duplicaron en tamaño a medida que tomé en cada parte de él. De sus hombros anchos y musculosos, por sus abdominales cincelados a la vista de él en toda su gloria.

Gloria no le hace justicia. Él tenía la polla más hermosa que jamás había visto. Era gruesa y venosa, que sobresalía de una masa de rizos de ébano.

—Oh, —dije en voz baja, un gemido incontrolable gorgoteo en mi garganta.

Él me dio una sonrisa que era pura lujuria y peligro.

— ¿Si te gusta lo que ves?

Dios sí. Yo sólo podía gestionar otro gemido cuando él se unió a mí en la cama. Movi6 los dedos a lo largo de mi columna y me arqueé en la sensación.

—Arriba, —ladró.

Yo me levanté en mis brazos y piernas, en cuatro patas. Cuando sentí que la cabeza de su polla rozar contra mis mejillas, mis miembros se volvieron gelatina. Yo no sabía si podía esperar mucho más. Yo lo necesitaba tanto como mi próximo aliento.

Me sacudí hacia atrás, sintiendo una mano en mi cadera, su otra golpeando su erección contra mi trasero. Ya me sentía tambalearme cerca del borde, cuando el movimiento más pequeño me enviaría a caer en la dicha.

En algún lugar de la niebla confusa de excitación mi cerebro sumo dos y dos juntos y yo le supliqué.

—Por favor, Jacob.

Como si estuviera esperando a que yo le pidiera, le dio un golpe en mi interior con un gemido gutural del que me hice eco. Mis músculos se tensaron para enfrentarse a él, chispas de dolor arremolinándose sobre olas de éxtasis. Mi corazón ya no estaba rugiendo en mi pecho o mis oídos, pero en su lugar, golpeando en el lugar entre mis piernas. Golpeando por Jacob.

Sus manos se clavaron en mis caderas mientras se conducía dentro y fuera de mí, el sonido de la piel y los órganos chocando era el sonido más hermoso que jamás había oído.

—Cariño, —murmuró—. *Leila*.

El sonido de mi nombre fue suficiente para empujarme a la felicidad, pero agarró mi clímax con las dos manos, recordándome. *Tú no haces nada sin mi permiso.*

56

—Por favor, Jacob. Déjame ir. Déjame *ir*.

Se mantuvo palpitando, fuerte y seguro, y cuando lo sentí temblar, me preocupé de que no podía esperar más. No con lo que me llenaba tan completamente y luchando por aferrarse a su propio auto-control.

—Vente, —dijo, su voz traicionando su propia cercanía—. Ven conmigo.

Solté todo y sentí que mi cuerpo contrayéndose, aferrándose a él para salvar su vida. Se venía también; me di cuenta de sus embestidas salvajes, de la manera que él me abrazó como si yo fuera lo único que lo mantenía a tierra. Grité su nombre, una y otra vez y él dijo mía. Ambos de nosotros; juntos, perdidos y encontrados uno en el otro.

Me sentía hueca cuando se retiró de mí, pero con impaciencia caí sobre el colchón con el agotamiento. Me moví a un lado, deseando que se uniera a mí. La única manera que esto no sería un sueño era si sentía sus brazos envueltos alrededor de mí. Él no me decepcionó.

— ¿Puedo hacerte una pregunta? —Dije en voz baja, odiándome por saber que era algo que agriaría lo que acabábamos de hacer juntos. Pero yo no podía ignorarlo. Me estaba matando.

Me besó en el hombro.

—Mmhm.

— ¿Que pasó entre tú y Rachel?

Dejó escapar un suspiro molesto.

—Leila, estoy contigo. ¿Por qué arruinar una buena cosa?

—Pero...

—No en este momento. —Hubo una finalidad que cerró el libro y yo traté de dejarlo ir.

Él está contigo, pensé, acurrucándome más cerca. Eso es todo lo que importa. Con sus brazos apretados a mí alrededor, sintiendo el ascenso y la caída de su pecho, casi me lo creí.

Sobre el Autor

58

Ava Claire es una campana extractora de machos alfa y felices para siempre. Cuando no pone la pluma al papel está pegada a su Kindle, Ava le gusta correr, karaoke, moda vintage, y la búsqueda de su propio multimillonario melancólico.

Más sobre Ava Claire en:

Website

<http://avaclaireromantica.blogspot.com>

Twitter username

[avaclairewrites](https://twitter.com/avaclairewrites)

Más sobre la Serie *His Submissive*:

La Serie His Submissive será lanzada en un formato de serie, con una nueva parte de la historia de Jacob y Leila se publica cada 3-4 semanas. ¡Manténgase en sintonía con el blog de Ava para más información!

<http://avaclaireromantica.blogspot.com>

Staff

Traducción, Corrección, Recopilación

59

Jesica

Revisión

Mayte008

Diseño

Jane

Síguenos en el foro:

My Adicción Perfecta

60



Traducido, corregido y diseñado en:

My Adicción Perfecta

<http://myadiccionperfecta.activoforo.com/>

61

*¡Esperamos tu
Visita!*